

tas habianlo solicitado, por causa de las deficiencias del local; á los postres se presentaron muchos compañeros, que almorzaron en el mismo restaurant y en mesas aparte.

Se leyeron muchas cartas y telegramas de adhesión, entre otras de Sellés y Cavia, que fueron muy aplaudidas. Pronunciaron elocuentes discursos los Sres. Burell, Munnilla y Moya, que terminaron entre grandes aplausos, brindando por la Prensa española.

Detenciones políticas.—Era evidente que el Gobierno había emprendido una campaña de resistencia, cuando no de represión, contra lo que consideraba extralimitaciones de los partidos republicanos, pues sus precauciones eran más grandes, sus prohibiciones más absolutas y sus medidas coercitivas ó represivas más frecuentes y violentas.

Celebróse en este día un *meeting* en la Tertulia Progresista para protestar de la prohibición impuesta noches antes de tocar la Marsellesa á una estudiantina.

Todos los oradores protestaron de dichas detenciones, y alguno hubo de ser llamado al orden por la Presidencia, á instancias del representante de la autoridad.

Resumió el Sr. Llano y Persi y terminó el *meeting* con el mayor orden.

Inmediatamente el Delegado del Gobernador que asistió al acto, dió cuenta al Conde de San Luis de lo que había dicho cada orador en la plaza de Pontejos.

El Gobernador estimó que algunos de dichos señores se habían extralimitado aludiendo á la persona del Rey y excitando á sus oyentes con citas de sucesos ocurridos en otros países.

Después de formar opinión respecto al asunto, el Conde de San Luis ordenó á dicho representante de su autoridad que buscase y condujese al Gobierno á tres de los oradores del *meeting*, á los Sres. Alcubilla, Micieces y Moriones, y les envió al Juzgado, por entender que habían cometido un delito.

Guerra ruso-japonesa.—Hacia meses que venía ventilándose diplomáticamente entre el Japón y Rusia

la cuestión surgida entre estas naciones acerca de la influencia que cada cual de ellas había de tener en los territorios de la Manchuria y en el reino de Corea.

Las negociaciones no dieron resultado satisfactorio y en esta fecha se retiraron los Embajadores respectivos de ambas potencias en Tokio y San Petersburgo é inmediatamente se rompieron las hostilidades.

La noticia causó sensación en Europa, creyéndose generalmente que Rusia aplastaría al Japón, ó por lo menos que la vencería con relativa facilidad; pero los hechos vinieron á demostrar lo contrario.

DIA 8.—Interpelación Dávila.—El Senador Don Bernabé Dávila explanó una importante interpelación contra la política del Gobierno, pronunciando un elocuente discurso, en el cual dijo:

«Nos encontramos con el absurdo intolerable de haberse suscitado en nueve meses tres crisis para defender programas de gobierno enteramente distintos.

«La Nación lo considera, repito, intolerable por lo que tiene de antojadizo y caprichoso.

«La Monarquía no es la encargada de formar partidos, improvisando Ministros; dentro de un régimen representativo y parlamentario no puede ser eso. Existe para proteger la concentración de las fuerzas vivas del país.

«Fracasos tremendos en la política española hubo muchos; pero ninguno como el del Sr. Villaverde; sólo puede comparársele el sufrido después por el Sr. Maura.

«El Presidente del Consejo es quizás el único hombre público que ha ido al Poder sin que á él le llevasen las ideas. En su programa de Gobierno, ¿dónde están las ideas personales?»

Le contestó el Presidente del Consejo.

Su discurso se concretó á decir que no se le habían formulado cargos precisos. Se negó á explicar las crisis, y a tribuyó á pasión política los cargos del Sr. Dávila.

Defendió sus proyectos de defensa naval y de reforma electoral.

Terminó asegurando que no le importa estar ó no en el Poder.

Los cambios.—Proposición Romanones.—La subida que en la Bolsa tuvieron en este día los cambios (que ya venían subiendo hacía días) repercutió, como era natural que sucediera, en el Congreso, y el Sr. Conde de Romanones hizo una pregunta para averiguar el propósito del Gobierno respecto al proyecto de saneamiento de la moneda, pregunta que originó un incidente muy significativo.

Encarecía el Conde de Romanones la urgencia de la discusión del proyecto, en vista de la elevación que de día en día, y en éste más que en otros, alcanzaban los cambios sobre el extranjero, contestando el Sr. Presidente de la Cámara con la indicación de que el Gobierno podía retirar el actual proyecto y presentar otro, si así lo estimaba conveniente.

Poco después se reunieron los Sres. Conde de Romanones, Urzáiz y Lletget, y examinada la proposición que el primero de dichos señores les presentó, estuvieron de acuerdo en el fondo del asunto, si bien diferían en algunos detalles de redacción, por lo cual se acordó que la presentara el Conde de Romanones, y que los otros dos señores, ú otros de las minorías á que pertenecían, es decir, la democrática y la republicana, hablarían en pro, y las referidas minorías la votarían.

Se dijo que el Sr. Romero Robledo se opondría á que se diera lectura de ella, por no considerarla pertinente.

Lo que, en resumen, se temía era que el Gobierno fuese derrotado, pues si todas las minorías votaban en pro de la proposición, y los villaverdistas se abstenían, como se esperaba, era probable que el Gobierno se encontrara en situación muy apurada.

Escándalo parlamentario.—A última hora de la sesión el Conde de Romanones recogió la firma de varios Diputados liberales y envió á la Mesa la proposición incidental que fué origen de un tremendo escándalo.

No bien acabó de hablar el Sr. Rusñol, que intervenía para alusiones en la interpelación del Sr. Zulueta, el Presidente de la Cámara suspendió el debate, ordenando á uno de los Secretarios que se pusiera á leer el despacho ordinario.

Los bancos ministeriales estaban desiertos, y los de las minorías muy poco concurridos.

Las palabras del Sr. Romero Robledo, diciendo que se suspendía el debate, levantaron una tempestad en las minorías.

El Conde de Romanones pedía á gritos que se leyera el art. 158 del Reglamento.

«He presentado—decía—una proposición incidental en el curso del debate, y tiene que leerse.»

El Presidente contestaba:

«La proposición está aquí; pero ya se leerá mañana, cuando se reanude el debate.»

Las minorías protestaban ruidosamente dando golpes en los pupitres y apostrofando al Presidente de la Cámara.

—Esto es intolerable; esto es un atropello—gritaban los Diputados de las minorías.

—No estoy dispuesto á tolerar por más tiempo la conducta de su señoría—vociferaba el Conde de Romanones, dirigiéndose al Sr. Romero Robledo.

Este seguía imperturbable, diciendo que no atropellaba á nadie, hasta que al fin se levantó airadamente y poniéndose el sombrero gritó: «Se levanta la sesión.»

Las oposiciones protestaban con más furia que antes, mientras el Sr. Romero Robledo se retiraba del salón.

La irritación de los ánimos era grandísima. Los Diputados de las minorías rodeaban á sus Jefes, viéndose en todos el deseo de tomar una enérgica resolución contra el Presidente que de tal manera se conducía.

—Vamos á reunirnos ahora mismo—dijeron algunos; é inmediatamente se dirigieron á la sala de presupuestos cuantos Diputados no ministeriales se encontraban en la Cámara.

La reunión fué brevisima, pues se limitó á conceder amplias facultades á los Jefes de las minorías, Sres. Salmerón, Vega de Armijo y Moret, para que éstos propusieran lo que creyeran más conveniente al decoro de las minorías y á la necesidad de velar por el Reglamento del Congreso.

El acuerdo de éstos no se hizo esperar.

Perfectamente identificados en la manera de juzgar la conducta del Sr. Romero Robledo, resolvieron presentar un voto de censura al Presidente.

DÍA 9.—El voto de censura.—En esta sesión se presentó el voto de censura, que decía así:

«Los Diputados que suscriben tienen el honor de proponer al Congreso se sirva declarar que ha visto con profunda extrañeza la conducta del Sr. Presidente al negarse á dar lectura en la sesión de ayer á la proposición incidental presentada por el Conde de Romanones y otros señores Diputados, proposición encaminada exclusivamente á determinar el curso que debía darse á los negocios que se discutían.

«Los Diputados que suscriben entienden que al obrar de esta manera el Sr. Presidente ha faltado al art. 158 del Reglamento, y que procede declararlo así, á fin de garantizar el derecho de los Diputados en materia de tan vital interés para el ejercicio de sus funciones. *Moret.—Vega de Armijo.—Canalejas.—Nocedal.—Rusiñol.—Borbolla.*»

Conocida la proposición, se indicó para que la apoyara al Sr. Conde de Romanones.

Alguien indicó que el Presidente de la Cámara se hallaba dispuesto á dar explicaciones, y entonces se acordó que antes de apoyar la proposición de censura se pidiesen al Sr. Romero las debidas explicaciones, y si las daba satisfactorias, se desistiría de la presentación del voto.

Así se acordó.

Los villaverdistas, que eran los más interesados en la cuestión, decían que ellos harían lo que les mandase su Jefe, que sería votar con el Gobierno.

El Sr. Romero Robledo manifestó que él se apoyaba en los artículos 160, 161 y 162 del Reglamento para oponerse á la lectura de la proposición Romanones que, por consiguiente, había obrado dentro de la legalidad y no había faltado á la cortesía, pues no era cierto que se hubiese cubierto, sino que solamente levantó la sesión con las frases de rúbrica.

Con estos antecedentes se abrió la sesión, y el Sr. Romero Robledo, después de algunas palabras para explicar la causa de no haberse leído la proposición incidental del Conde de Romanones, ordenó se diese lectura de ella, y una vez hecho, el Conde usó de la palabra para quejarse de la forma con que ayer impidió el Sr. Romero que se leyese.

Intervino el Sr. Maura para mostrarse celoso del decoro y los derechos de las minorías, y para afirmar que él tenía más prisa que nadie de discutir el proyecto de saneamiento de la moneda, y entonces se leyó la proposición de censura.

Leída ésta, abandonó el Sr. Romero Robledo la presidencia, que ocupó el Sr. Marqués de Figueroa; y concedida la palabra al Sr. Moret—para que apoyara el referido voto de censura—la cedió al Sr. Conde de Romanones, el cual cumplió su cometido con gran calor, haciendo resaltar solamente que el Sr. Romero Robledo tenía propósito preconcebido de negarse á dar lectura de la proposición.

Contestóle el Sr. Romero Robledo, que se defendió bien, diciendo que el Sr. Conde de Romanones se conformó con que la proposición se leyera este día, pues de este modo—dijo—escribiré á Villaverde para que venga, y si no viene, yo habré cumplido.

Intervinieron los Sres. Moret, Salmerón y Vega de Armijo, protestando todos de la conducta del Presidente de la Cámara, y después de otra intervención breve del Presidente del Consejo, procedióse á la votación de la proposición de censura, que fué desechada por 150 votos contra 84.

«Dos hechos evidentes—dijo un periódico sensato—pueden apreciarse del resultado de este debate:

1.º La falta de valor político del Sr. Villaverde y sus amigos, pues cuando todas las minorías han peleado, ellos, que están constantemente conspirando contra el Gobierno en los pasillos, y que eran los principalmente interesados en este asunto, han estado como doctricos al lado del Gobierno. Su Jefe no parece por el Congreso.

2.º Que el Sr. Maura, que ya se entregó la primera

vez al Sr. Villaverde en el proyecto de escuadra, se ha entregado ahora la segunda, pues cuando hasta aquí ha estado hablando con menosprecio del saneamiento de la moneda, hoy ha declarado paladinamente que desea discutirlo como el que más.

Ya lo dijo el clásico:

«Las torres que desprecio al aire fueron,
á su gran pesadumbre se rindieron.»

DIA 10.—Navarro Reverter, demócrata.—En la interpelación Dávila en el Senado, consumió un turno en el debate, para alusiones, el Sr. Navarro Reverter.

Pronunció un elocuente y extenso discurso examinando los problemas económico y social.

Combatió al Gobierno y calificó de estériles el proyecto de saneamiento de la moneda y el de reforma de la Armada.

El Sr. Navarro Reverter manifestó su conformidad con el programa económico y social del Sr. Montero Ríos.

El Gobierno, los republicanos y los carlistas.—En esta fecha publicó el periódico carlista *El Correo Español* la siguiente noticia:

«Ni un solo momento dejan pasar inactivo los estusias-tas socios de la Juventud Carlista de Madrid.

»Reservando sus prácticas instructivas para los días de fiesta, á fin de no distraerles un momento de sus cotidianas ocupaciones, vánse familiarizando con la vida militar, al mismo tiempo que no perdonan ocasión de mostrarse infatigables propagandistas de sus salvadores principios.

»El pasado domingo, el batallón de la Juventud celebró prácticas de tiro al blanco en las inmediaciones de Chamartín de la Rosa.

»El batallón tiró primeramente por grupos y después se hicieron disparos individuales, variándose las distancias.

»Terminado el concurso, el Presidente obsequió á los jóvenes en su hotelito, bridándoles con pastas, vinos y ci-

garros. La animación fué muy grande y se cantó á coro el himno de la Juventud Carlista de Madrid.

“Al regresar el batallón á Madrid subió al Círculo de la Lealtad, donde se terminó la noche agradablemente.”

No hace falta escribir comentario alguno, añadía un periódico, pero el público hizo muchos, comparando la conducta de las Autoridades con los carlistas y los republicanos, en esta misma noche.

Con un alarde de precauciones que no pueden justificarse, se permitió celebrar á la Juventud Republicana en el círculo de la calle de la Ruda la reunión que tenía anunciada.

Al comenzar el *meeting* invadieron el salón varias parejas de Orden público, de uniforme, y no pocos agentes de la autoridad vestidos de paisano.

No se permitió á los oradores que hablaran de libertad ni de democracia y se amenazó con suspender el *meeting* si se censuraba al Gobierno ó se protestaba de las detenciones que se hicieron aquellos días en los Círculos republicanos.

En otra reunión celebrada por la Unión Escolar, el Sr. Blázquez leyó una quintilla alusiva á los sucesos de Servia, publicada en un periódico de Bilbao.

En este momento, el Delegado Sr. Sánchez Vidal ordenó la detención del orador y suspendió el *meeting*.

La guerra ruso-japonesa.—No se habló de otra cosa en este día. Las noticias del bombardeo de Port-Arthur por la escuadra japonesa y del combate con los barcos rusos, publicadas en la Prensa de la mañana, absorbieron todo el interés del público.

El último despacho oficial daba cuenta del combate librado en la rada de Port-Arthur, en el que quedaron fuera de combate cuatro cruceros rusos, replegándose los demás sobre el citado puerto.

El Ministro de Rusia en Madrid envió al Gobierno español una Nota diplomática diciendo que su Nación se había visto obligada á defenderse en el terreno de las armas contra los ataques del Japón, iniciados por una escuadrilla de torpederos contra la escuadra.

Las «salpicaduras» de Maura.—El Presidente del Consejo, al salir de Palacio, manifestó que al Gobierno le preocupaba el conflicto ruso-japonés, pues podían llegar hasta España *las salpicaduras de la guerra*.

Esta frase le fué muy censurada al Sr. Maura, pues con su pesimismo contribuyó á aumentar el terror en los centros bursátiles y al descenso de los valores públicos.

DÍA 11.—El aniversario de la República.—Celebróse en esta fecha el aniversario de la proclamación de la República, y así como otros años había pasado esta fecha casi inadvertida, en éste, los republicanos que estaban muy alentados y muy sobre sí, celebraron *meetings* en todos los distritos de Madrid, presidiéndolos y asistiendo á ellos los personajes más caracterizados del partido.

Se temían trastornos, y desde por la mañana numerosos grupos de estudiantes recorrieron los centros docentes excitando á sus compañeros á celebrar la fiesta de la República. Dos grandes grupos de republicanos fueron á los cementerios á llevar coronas á los sepulcros de los que fueron Presidentes de la República. Esto dió lugar á manifestaciones más ó menos numerosas, pero no ocurrió nada de particular.

«Las autoridades—dijo un periódico monárquico—han desplegado un lujo de precauciones extraordinario. Toda la carrera estaba cubierta por guardias.

«Los republicanos no han dado el más mínimo motivo de censura, llevando su corrección al último extremo, sin proferir gritos ni promover el menor alboroto.»

El Sr. Salmerón estuvo muy vigilado por la policía.

En los *meetings* celebrados por la noche, hubo algunos escándalos, siendo detenidos varios Diputados republicanos, que al poco tiempo quedaron en libertad.

A la salida de los *meetings* hubo un intento de manifestación en la Puerta del Sol, pero los grupos fueron disueltos en seguida sin consecuencias.

La Prensa avanzada censuró al Gobernador, Conde de San Luis, diciendo:

«Los actos realizados por el Conde de San Luis tienen el carácter de una verdadera provocación, y el actual Gobernador de Madrid tiene motivos más que suficientes para saber que esas provocaciones son siempre peligrosas.»

Contra la propaganda republicana.—Circular del Fiscal del Supremo.—El Fiscal del Tribunal Supremo de Justicia, D. Juan Maluquer y Viladot, que hacía poco tiempo ocupaba este puesto, publicó una circular á los Fiscales, que fué objeto de violentas controversias en la Prensa y en el Parlamento, por el sentido restrictivo que daba al derecho de propaganda republicana.

Ya le había precedido el Sr. Silvela (D. Eugenio), pero el Sr. Maluquer fué todavía más allá que su antecesor.

El documento fué muy comentado.

Discurso de Salvador.—En el debate de la interpelación Dávila intervino, haciendo uso de la palabra para alusiones el Sr. Salvador (D. Amós).

Censuró la división del partido liberal.

Dijo que procuraría la unión de las dos fracciones gemelas.

Se extrañó de la conducta política del Sr. Navarro Reverter.

Terminó diciendo que era preciso cambiar de táctica para conseguir el fin político deseado.

Discurso de Montero Ríos.—En nombre del partido liberal democrático habló el Sr. Montero Ríos para felicitar al ingreso del Sr. Navarro Reverter, recogiendo después algunas de las alusiones del Sr. Santos Guzmán, negando que los demócratas se hubiesen aliado con los republicanos para precipitar la crisis del Gabinete presidido por el Sr. Villaverde.

«La minoría liberal democrática—dijo—no debe cargar con responsabilidades que no le corresponden.

(El Sr. Santos Guzmán pidió la palabra).

»No sólo no procuramos esa crisis, sino que hicimos todo lo posible para evitarla, con la base de que el Go-